

## Numismática médica grecorromana con particular referencia a la historia de las neurociencias

I. Iniesta

Departamento de Neurología. Palmerston North Hospital-MidCentral Health, Palmerston North, Nueva Zelanda.

### RESUMEN

**Introducción.** Las monedas grecorromanas constituyen una fuente de conocimiento primordial acerca de la historia en general y de la medicina en particular, pudiendo hallarse interesantes referencias indirectas sobre la neurología.

**Desarrollo.** Efemérides como la conquista de Judea por Vespasiano alternan en la numismática grecorromana con invocaciones a deidades médicas como Apolo el médico, Esculapio y Salus en épocas de grandes epidemias, o leyendas recordando la llegada de Esculapio a Italia para librar a los romanos de una epidemia. Gracias a las monedas constatamos cómo la iconografía cristiana sustituyó a los citados mitos y dioses paganos, cuyo culto se prohíbe a partir del siglo IV. Aunque no resulta concebible una numismática grecorromana neurológica, por no existir ni especialidad ni su concepto entonces, hay alegorías antiguas que han sido moderna o contemporáneamente incorporadas al vocabulario de las neurociencias, como asta de Amón y 'memoria'. Caracterizado con la cornamenta de un carnero, el dios supremo egipcio Amón fue asimilado como epíteto de Zeus en Grecia y de Júpiter en Roma. Los anatomistas en el siglo XVIII denominaron *cornu ammonis* (asta de Amón) al hipocampo mayor, que perfectamente delinearon Santiago Ramón y Cajal y luego su discípulo Rafael Lorente de Nó. Un asta de Amón relacionada con procesos de memoria y de aprendizaje a partir de los estudios realizados sobre Henry Molaison: el paciente H.M.

**Conclusiones.** La numismática grecorromana informa acerca de mitos, realidades y leyendas de la Antigüedad, que forman parte hoy de la literatura médica y neurocientífica.

### PALABRAS CLAVE

Apolo, aprendizaje, asta de Amón, Esculapio, hipocampo, historia de la neurología, historia de las neurociencias, lóbulo temporal medial, memoria, numismática médica, numismática neurológica, Salus, Telesforo

### Introducción

La costumbre de reseñar en las monedas, con la perennidad que proporciona el metal, los fastos, efemérides, advocaciones, monumentos, alegorías y representaciones antropomórficas diversas y personificaciones como la Esperanza o la Salud, según fue norma en la Antigüedad, adquirió un mayor relieve durante la Roma alto imperial. Introduciéndose importantes cecas provinciales desde la vertiente atlántica hasta orillas de los mares Negro y Rojo; utilizándose monedas como medio de publicidad por los emperadores; desarrollándose importantes explotaciones mineras, de las cuales han dejado testimonio las inmensas catedrales naturales en forma de imponentes moles

cónicas de arcilla excavadas gracias a la canalización artificial del agua propiciada por la ingeniería romana y que decoran hoy bellos parajes aledaños a la antigua Asturica Augusta y actual ciudad leonesa de Astorga, en un enclave conocido como Las Médulas.

No menos indispensables como objetos arqueológicos de gran utilidad o archivos históricos fiables son los metales extraídos de las minas y después fundidos para rellenar los moldes numismáticos que han dejado una huella indeleble sobre las hazañas y leyendas de la Antigüedad. Desde algunos emperadores celebrando sus victorias o conmemorando importantes efemérides –como la victoria del atleta Hermógenes en las Olimpiadas, la

conquista de Judea por parte de Vespasiano o la erupción del monte Vesubio en tiempos de su hijo y sucesor Tito que sepultó Herculano y Pompeya– hasta acuñaciones recreando mitos como los trabajos de Hércules o los enfrentamientos de Teseo con Minotauro o de Perseo con Medusa y de Belerofonte con la quimera; campañas monetarias implorando ayuda a los dioses médicos Apolo, Esculapio y Salus en épocas de grandes epidemias; o reflejando expediciones legendarias como aquella que condujo a Esculapio transformado en serpiente de Epidauro a la isla Tiberina para socorrer a los romanos en una de aquellas epidemias.

### De las primeras monedas al coleccionismo

Con el objetivo de facilitar el intercambio económico sobre las costas del Mediterráneo oriental fueron introducidas las monedas. Los primeros ejemplares acuñados datan de finales del siglo VII a. de J. C. en la región de Lidia, en mitad de la península de Anatolia, centro de la actual Turquía. El material utilizado inicialmente consistió en una aleación natural de oro y plata, denominada electro, estableciéndose un valor equivalente a su peso en forma de pepitas.

A lo largo del siglo VI a. de J. C., la exigencia y complejidad crecientes requeridas para el trueque monetario dio lugar a que surgiera la amonedación o acuñación numismática, siendo fundadas las primeras cecas o casas de la moneda. Extinguido el Imperio Asirio y con la hegemonía de persas, griegos y fenicios, en disputa comercial marítima, fue la dinastía mermnada o de los mirmidones –antiguos combatientes babilonios de la guerra de Troya<sup>1</sup>– la pionera en este viejo arte u oficio. Los motivos numismáticos consistían en algunos animales sagrados enfrentados entre sí: un toro y un león luchando en representación de sus respectivos pueblos; o bien un carnero como icono de la fortaleza y la fertilidad. El incremento en la demanda comercial produjo sucesivas variaciones en la forma, el tamaño y el metal, aumentándose los temas recreados en la cara y cruz –anverso y reverso– monetarios.

Y en cuestión de un siglo aparecieron verdaderas obras maestras como aquellos decadracmas de Agrigento y los acuñados por el artista griego Evainetos que se conservan casi flor de cuño hasta nuestros días. No obstante, existen abundantes piezas en un aceptable estado de conservación que, no siendo inferiores en interés histórico, resultan, sin embargo, asequibles al coleccionista aficio-

nado. Según su criterio, un coleccionista puede, por ejemplo, transversalmente analizar acuñaciones relativas a una efeméride, como las guerras civiles acontecidas tras la muerte de Nerón o la amonedación llevada a cabo con motivo de la epidemia de Cipriano del año 253. O puede centrarse en mitologías como las de los doce trabajos de Hércules, o bien fijarse en antropomórficas representaciones tales como la Esperanza, la Justicia o la Paz. O puede longitudinalmente estudiar aquellos símbolos relacionados con la medicina en Grecia y Roma, fijándose también acaso en símbolos y en términos que hagan referencia a la historia de las neurociencias.

### Estado de la cuestión

Apenas existen estudios relacionados con la numismática grecorromana que hagan referencia sobre aspectos médicos. En España, uno de los primeros en interesarse por la medicina y la salud en las monedas imperiales romanas fue Pascual Iniesta Quintero (1908–1999), declarado mejor numismático del año en 1968 por el madrileño Club Colón, y cuyo primer discurso en la Sociedad Española de Médicos Escritores en 1957 abordó el tema de “La medicina en la numismática imperial romana”.

### Hipótesis de trabajo y objetivos

Tomando como punto de partida los estudios numismáticos y las monedas griegas y romanas referidas a la medicina, hemos abarcado la época del Imperio romano, incluyendo aquellas acuñaciones realizadas en época de epidemia y en la transición del paganismo al cristianismo, ampliando nuestras miras hacia la República romana y Grecia. Por otro lado, y aunque no resulte concebible hablar de numismática grecorromana neurológica, al no existir dicha especialidad ni tal concepto en la Antigüedad, en nuestro estudio hemos hallado alegorías que moderna o contemporáneamente han sido incorporadas al vocabulario de las neurociencias, como asta de Amón y la inscripción MEMORIA, cuyo origen ha despertado nuestro interés.

### Desarrollo

#### 1. Los conquistadores conquistados

En la segunda parte de *El Quijote*, el protagonista narra la visita del emperador Carlos V a Roma:

...aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses, y ahora, con mejor vocación, se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, o, por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima<sup>2</sup>.

Como casi todo el legado cultural occidental, el origen de los dioses y mitos de Roma hay que buscarlos necesariamente en Grecia. Una mitología griega la cual entra a formar parte del mundo iconográfico romano mediante un lento proceso de asimilación. Y así, como sucede con la conversión o equivalencia entre Marte y Ares, Júpiter y Zeus, Cronos y Saturno o Neptuno y Poseidón (sustituidos a su vez por otros tantos santos mártires en época cristiana), las deidades médicas mudaron su nomenclatura original en el tránsito de Grecia a Roma, pasando Asclepio a ser Esculapio e Higiea a ser Salus.

Mientras en el siglo III a. de J. C. en la República romana circulaban todavía rudimentos de monedas, en Grecia llevaban acuñando hacia dos siglos ejemplares numismáticos de una excepcional complejidad y sofisticación, con dioses y emperadores deificados entre sus habituales representaciones.

Sin embargo, el culto a los dioses y su recreación artística en Grecia y Roma se remontan a Mesopotamia y sobre todo a Egipto. Prueba de ello son las ruinas del templo de Isis en el sitio de Baelo Claudia, en la ensenada gaditana de Bolonia o las referencias numismáticas al dios egipcio Amón, representado con las astas de un carnero como epíteto de Zeus y Júpiter, respectivamente, en tetradracmas de la Grecia de Alejandro y en medallas consulares de la Roma de Claudio<sup>3</sup>. Por otra parte, la divinidad médica egipcia más importante fue Imhotep: sanador divinizado y relacionado con su equivalente griego Asclepio<sup>4</sup>. Tampoco debe olvidarse la influencia decisiva que tuvieron en la configuración de Roma los dioses etruscos<sup>5</sup>. Paradójicamente, a pesar de haber sido a la fuerza conquistados griegos, etruscos y egipcios por parte de los romanos, fueron aquellas civilizaciones que les precedieron las que verdaderamente sedujeron y acabaron conquistando a estos al incorporar y extender sus hábitos y sus costumbres y adoptar sus mitos y sus dioses.

### 2. Médicos y dioses: razón y religión

Juro por Apolo Médico, por Asclepio, por Higiea y Panacea, así como por todos los dioses y diosas, poniéndolos por testigos, dar cumplimiento en la medida de mis fuerzas y de acuerdo con mi criterio a este juramento y compromiso...<sup>6</sup>

En el siglo VI a. de J. C. se introduce una forma nueva de enfrentarse a la enfermedad, la cual trasciende al mero empirismo popular y a la superstición, y toma como referencia al sanador Asclepio, venerado como dios en la región griega septentrional de Tesalia<sup>7</sup>. Casi de manera simultánea surgirá en las costas occidentales del Asia Menor e islas Jónicas colindantes una medicina no asentada en las creencias religiosas, sino basada en ideas racionales inspiradas por los filósofos presocráticos. Es la llamada medicina Hipocrática, por haber nacido en torno a la figura descolante de Hipócrates de Cos. Ambos abordajes médicos, el racional de la *tehné iatriké* o *ars medica* –ese quehacer del médico sabiendo por qué se hace aquello que se hace– y el irracional religioso (ambos críticos con el curanderismo y la superstición) convivieron en relativa armonía durante la Antigüedad<sup>8,9</sup>, constituyendo ambas el fundamento sobre el cual asienta la moderna medicina occidental. De esta relación entre razón y religión deja constancia el Juramento Hipocrático en su párrafo primero, invocando a las deidades médicas. Perdurable testimonio de esta convivencia entre la medicina y religión es también la vocación con la que fueron concebidos los primeros hospitales en la Baja Edad Media.

### 3. Esculapio

La incorporación del dios griego Asclepio por parte de los romanos sucedió a raíz de una epidemia ocurrida en Italia en el año 293 a. de J. C. Según la leyenda, en auxilio de los romanos llegó Asclepio, transformado en serpiente, a la isla Tiberina procedente de Epidauró, tal como recuerda Ovidio en *Las Metamorfosis*<sup>10</sup>. En el año 150, Antonino Pío introdujo el nombre y la figura mítica de Asclepio –asimilado por los romanos con el nombre de Esculapio– en las monedas, recordando la mítica expedición del dios en el único ejemplar que lleva inscrito en exergo el nombre del dios (figura 1). No obstante, la presencia de Asclepio en las monedas provinciales del Imperio romano se remonta al siglo I, tal como recuerda una medalla consular de Agripina significativamente acuñada en el año 33 en Cos, sobre cuyo reverso aparece

el dios en pie apoyado en un bastón con la serpiente enroscada (figura 2). En la amonedación central o imperial, Esculapio aparecerá por vez primera en un cistóforo –tetradracma de plata heredero de la Grecia alejandrina y característico de las provincias romanas orientales– acuñado por el emperador Adriano en Pérgamo en el año 129, sin las dos serpientes entrelazadas con que suele identificarse a este tipo monetario, sino el dios en pose parecida al mencionado bronce provincial de Agripina<sup>11</sup>.

Tanto la incorporación del culto al dios Asclepio, como la importación de los primeros médicos griegos a Roma –los asclepiadas– a partir del siglo I a. de J. C., ilustran la transición de la medicina entre Grecia y Roma. Durante el siglo II hubo hasta 320 templos dedicados al culto de Esculapio extendidos a lo largo del Imperio romano<sup>12</sup>, siendo Adriano el principal artífice del resurgimiento de la Grecia clásica en Roma.

Hasta el propio emperador Alejandro Severo se investió como sacerdote de Esculapio en un gran bronce provincial del año 227, donde aparece sujetando el bastón con la serpiente enroscada (figura 3).

#### 4. Salus

Más complejo resultó el proceso de asimilación de la diosa griega Higiea como Salus al mundo romano. En el transcurso de las guerras Samnitas (año 320 a. de J. C.) se funda en Roma un templo dedicado a Salus. Previamente se conocía la existencia de dos inscripciones haciendo alusión al culto de la diosa en la península itálica<sup>13</sup>.

Los decenviros consulares elevaron una súplica en Roma a Apolo, Esculapio y Salus tras una gran epidemia<sup>13</sup>: hecho que nos remite al párrafo primero del Juramento Hipocrático y sugiere que la diosa estaba entonces adoptando ya la forma de la griega Higiea, más directamente asociada con la salud pública que con la riqueza y con el bienestar, a cuyo ámbito extendieron su concepto los romanos. Asimismo, bajo la influencia etrusca, se relacionó a la diosa Salus con el dios de la luz Usil a partir del año 180 a. de J. C.<sup>14</sup>.

El culto a Salus en la colina Quirinal, a partir de los siglos IV y III a. de J. C., así como la sucesiva incorporación de la diosa como Salus Augusti, Salus Augusta, Salus Publica o Salus Reipublicae, hacen de esta divinidad un icono más polivalente y complejo que su antecedente griego, según dejan constancia los reversos numismáticos de la Salud en sus diversas representaciones.



**Figura 1.** Medallón de Antonino Pío, año 150. Al reverso la legendaria expedición narrada por Ovidio en *Las Metamorfosis*, con Esculapio transformado en serpiente arribando a la isla Tiberina procedente de Epidauró para librarla de la epidemia que sacudió Italia en el siglo III a. de J.C. Tiber (o Fauno) recibe a Esculapio a su llegada. Inscripción AESCVLAPIVS en exergo.



**Figura 2.** Medalla consular de Agripina acuñada en Cos en el año 33. Al reverso Esculapio de pie, apoyado sobre su bastón con la serpiente enroscada.



**Figura 3.** Moneda provincial de Alejandro Severo, acuñada en Cilicia en el año 227. Al anverso el emperador diademado, investido como sacerdote de Esculapio, sujetando el bastón con la serpiente enroscada. La inscripción en griego hace referencia a la reconstrucción del Asclepeion.

La primera acuñación romana en la que aparece Salus personificada corresponde a un denario serrato, dentro de la serie de monedas republicanas de Roscius Fabatus, acuñado en el 64 a. de J. C.<sup>15</sup>, en el que aparece Juno



Sospita cubierta con una piel de cabra en su anverso mientras una doncella alimenta a una serpiente enhiesta en su reverso<sup>16</sup>. En la década siguiente, una familia republicana de estirpe no patricia (Acilia), reivindicando a un ascendiente suyo como el primer médico griego en ejercer la profesión en Roma, representa a la diosa Salus con la cabeza ladeada a la derecha y la inscripción SALVTIS por detrás (figura 4).

En tiempos de Antonino Pío, el Senado acuñó hasta ocho series presentando a la Salud en poses diferentes (sentada o de pie), incluyendo una moneda con la inscripción SALVS PVBLICA. Pero, al contrario que en la serie numismática imperial, donde Salus es la deidad preponderante, en la serie provincial de monedas o medallas consulares y, particularmente dentro de la peculiar provincia alejandrina, es Asclepio la deidad médica con más frecuencia invocada en las monedas<sup>17</sup>.

#### 5. Telesforo

De tardía incorporación al elenco de divinidades médicas grecorromanas, el legendario ayudante de Esculapio, Telesforo aparece por primera vez en las monedas en el siglo III. Concretamente, a través de bronce provinciales acuñados bajo Caracalla. La figura de Telesforo está considerada una de las más problemáticas de la historia de la religión antigua. Para Robert Graves, Telesforo era el espíritu guardián de la convalecencia y aparece encapuchado, como los enfermos que acababan de recuperarse de una dolencia<sup>18</sup>. Para otros autores, en cambio, Telesforo es una importación de la mitología egipcia, identificándosele con Harpócrates, dios del silencio<sup>19</sup>. En las monedas aparece habitualmente encapuchado acompañando a Esculapio o bien entre Salus y Esculapio (figura 5).

#### 6. Galeno de Pérgamo (129–201) y los asclepiadas griegos

La vida de Galeno abarca un largo ciclo en el que hubo hasta seis emperadores. Durante sus primeros años fue testigo del proceso de helenización llevado a cabo principalmente por Adriano y Antonino Pío. Establecido en Roma en el año 169, el por entonces prestigioso cirujano de los gladiadores atendió primero a Cómodo –ostentando este aún rango de César– luego a su padre Marco Aurelio y al co-emperador Lucio Vero, después al emperador Cómodo y finalmente a Septimio Severo. No deja

de ser emocionante, por cuanto que posible, imaginarse al sostener un áureo de Marco Aurelio con la Salud en su reverso entre las manos, que hubiera sido acaso entregado por el sabio emperador al médico de Pérgamo en pago por sus servicios (figura 6).

Sin embargo, en muy contadas ocasiones ha sido atendida la figura del médico en las monedas romanas, no existiendo apenas alusiones en las series numismáticas republicanas o imperiales. Según Suetonio, Octaviano erigió una estatua al lado de la de Esculapio, dedicada a su médico Antonio Musa en agradecimiento por haberle curado de una grave enfermedad<sup>20</sup>. Según Tácito, Claudio liberó de impuestos a los habitantes de la isla de Cos, por ser este el lugar de nacimiento de su médico Jenofonte<sup>21</sup>. Algunas monedas provinciales romanas recuerdan a Jenofonte, así como al padre de la medicina, Hipócrates de Cos, mediante la inscripción IP<sup>22</sup>. A pesar de su reconocido prestigio y su influencia, no se conocen monedas rindiendo tributo a Galeno<sup>17</sup>. La rara presencia de



**Figura 4.** Denario –de donde procede el vocablo castellano ‘dinero’– acuñado por la familia republicana Acilia en el año 55 a. de J. C. Al anverso el perfil de la Salud, con Salus como Valetudo y la serpiente encaramada en el reverso.



**Figura 5.** Gran bronce de Caracalla acuñado en la región de Lidia en torno al año 210. Al reverso el emperador consulta con Esculapio (centro) en presencia de Salus y Telesforo (encapuchado, entre ambos).



**Figura 6.** Áureo de Marco Aurelio acuñado en tiempos de su médico Galeno de Pérgamo (año 163). Al reverso la Salud alimentando a la serpiente emergiendo de un altar y la inscripción SALVTI AVGVSTO.



**Figura 7.** Medallón de Caracalla acuñado en el año 215. Al reverso emperador y séquito llegando a Pérgamo, con Esculapio recibéndolos encaramado a una columna.

médicos en la numismática grecorromana se debe en parte a la influencia ejercida por Catón en época tardo-republicana, así como a la de su contemporáneo, el enciclopedista romano Plinio el Viejo, cuyo escepticismo frente a la importada medicina griega pesó a lo largo de la civilización romana<sup>23</sup>. Tampoco hay que olvidar la popularidad que el mito de Asclepio adquirió en todos los estratos de la sociedad<sup>24</sup>. Por otra parte, al margen del emperador o su consorte, descendencia y favoritos, escasean las referencias numismáticas a otras personalidades que no fueran dioses. Y es probable que la proliferación de las acuñaciones numismáticas a la salud llevadas a cabo en épocas determinadas –epidemias al margen– no deje de ser el reflejo de una indirecta admiración y confianza por los asclepiadas griegos que, como Galeno, llegaron a Roma y cuya acción compaginaron con el culto a las divinidades médicas y/o sacerdotes de Esculapio.

Para hacernos una idea de la relevancia médica que Pérgamo adquirió en época romana, existe un medallón

de Caracalla arribando a Pérgamo durante una de las últimas campañas militares en el complicado frente oriental. Al reverso, aparece Esculapio subido a una columna recibiendo al emperador montado a caballo en dirección al Asclepeion para ofrecer un sacrificio de carácter curativo o terapéutico al dios (figura 7).

### 7. Apolo el médico, Quirón y la epidemia de Cipriano

La personificación o representación antropomórfica de una cosa no humana como la Salud, la Concordia, la Esperanza o la Paz probablemente se remonte a los primeros años de la República romana. Parece bastante claro que tales personificaciones fueron importadas a partir de cultos e ideas provenientes de la Grecia antigua.

Siguiendo un proceso de asimilación parecido al llevado a cabo por los dioses de la Indigitamenta –dioses cuyos nombres se hallaban en los registros pontificios–, se adoptó un pensamiento religioso el cual concibe a un numen para presidir cada acto de sacrificio y sufrimiento individual. Para Livio: “desde la época de los decenviros, una divinidad griega –Apolo– se había introducido en Roma... a título de dios útil que aleja las enfermedades...”<sup>25</sup>. Este hecho ha sido refrendado por las súplicas multiplicadas en acuñaciones invocando a Apolo el médico, en épocas de grandes epidemias, como las series numismáticas de Galieno y Treboniano Galo durante la llamada peste de Cipriano mediado el siglo III. En ellas se recurre a Esculapio, Salus y al polivalente Apolo, con las inscripciones APOLL SALVTARI o SALVTI que siguen presentes en los binios, áureos, ases y sestercios imperiales<sup>17</sup> (figura 8). Galieno, por su parte, representará a un centauro en un antoniniano junto a la inscripción APOLLINI CONS AVG<sup>26</sup>, sugiriendo un significado médico en la figura de Quirón, a quien según la mitología Apolo habría encomendado enseñar el arte de la medicina a Esculapio<sup>27</sup>.

### 8. Reformas numismáticas en épocas de crisis

“Y acaso reaparezcan astas de Amón y rostros de Cajal en renacidos dracmas griegos y pesetas españolas”<sup>3</sup>.

Para hacernos una idea del valor de las monedas en su tiempo, el sueldo anual de un legionario romano en el siglo I era de 225 denarios, o sea 9 áureos. A partir del año 64, Nerón desarrolla importantes reformas numismáticas, trasladando la ceca destinada a la acuñación de oro de Lugdunum (actual Lyon) a Roma. Las monedas



**Figura 8.** Sestercio de Treboniano Galo acuñado durante la epidemia de Cipriano (año 253). Apolo médico invocado en el reverso con la inscripción APOLLO SALVS AVG.

pierden peso en relación a la época de Augusto, aunque la pureza en el oro y la plata se mantienen hasta bien entrado el siglo III. Las progresivas devaluaciones monetarias desembocaron en la mayor reforma numismática de la historia de Roma, merced al colapso político y a un lento proceso desintegrador, en el cual la producción de monedas se dispersa por las cecas fronterizas con el consiguiente descontrol por parte del emperador y del Senado. Diocleciano establece una tetrarquía, repartiendo el poder imperial entre Oriente y Occidente con un Augusto y un César en cada lado. Se incrementa la producción de moneda provincial en medio de continuas invasiones bárbaras. El taller de procedencia de cada ejemplar aparece convenientemente indicado en las monedas, resultando de gran ayuda para una retrospectiva ordenación histórica y numismática. Debido a esta descentralización del Imperio, la moneda pierde la uniformidad y el cataclismo económico trae consigo un mayor recorte en la producción de oro y plata. El fracasado proyecto que supusieron la serie de reformas numismáticas introducidas por Diocleciano entre finales del siglo III y comienzos del IV, con el fin de revalorizar la moneda imperial romana, no tuvo en cuenta los estrechos lazos que han unido siempre la política y la economía. Inicialmente se aumentó el peso del áureo; se reintrodujo la plata (argentio) que había desaparecido de los antoninianos (o dobles denarios) de Caracalla y de los denarios de Galieno tras previas devaluaciones. Se crea un nuevo bronce mediano bañado en plata sustituyendo al as: el follis. Por otra parte, dejan de acuñarse los dupondios y sestercios mientras los semis son reintroducidos. Con la usurpación egipcia de Domicio Domiciano al finalizar el siglo III desaparece la moneda alejandrina, que había estado sujeta al control directo del emperador desde los tiempos de Augusto, perdién-

dose el control y disipándose la autoridad imperiales sobre las monedas provinciales.

#### 9. Cristianización y decadencia imperial romana: *Salus Reipublicae*

Tú, que fuiste atributo y el emblema de Hispania, sosteniendo la Matrona tu támara simbólica en su diestra en denarios y bronce de Adriano, que honra con Itálica a su tierra<sup>28</sup>.

Los sucesores de Constantino I el Grande introdujeron el Cristograma (chi-ro) o monograma cristiano en las monedas, añadiéndose después la cruz: ambos signos indicativos de la cristianización occidental. Santos mártires con rol de médico irán llenando progresivamente el vacío dejado por las deidades de la medicina en la sociedad a partir del siglo IV, desapareciendo estas de la amonedación tardo-romana, para no volver a verse alusiones con la relevancia y las connotaciones médicas ni la belleza extraordinaria que tuvieron las invocaciones numismáticas a la medicina en la Roma alto imperial. Reproducciones posteriores bizantinas del Juramento Hipocrático dan buena fe de ello, adoptando el texto clásico médico forma de cruz omitiéndose los nombres de los dioses invocados por los médicos grecorromanos en su párrafo primero<sup>29</sup>. La conversión del Panteón romano en templo dedicado a los santos y los ejemplares numismáticos refrendan asimismo este hecho<sup>17</sup>. Tras Trajano y Adriano, fue Teodosio I el tercer y último emperador romano nacido en Hispania. Gobernó implementando aquellos símbolos y signos nuevos asociados a la inscripción SALVS o SALVS REIPUBLICAE. Y fue precisamente Teodosio I quien prohibió definitivamente la adoración a las deidades médicas paganas, desde Apolo el médico hasta Esculapio y Salus, como queda reflejado en uno de sus sólidos (figura 9).

10. El asta de Amón y la feliz MEMORIA: de H.M. a CA Contemporáneo de Constantino I, Constancio I mantiene todavía a las divinidades médicas paganas en sus acuñaciones<sup>16</sup>, antes de ser completamente suprimidas por Teodosio I. De Constancio I se conserva un follis póstumo que hace referencia a la memoria en una inscripción al reverso: MEMORIA FELIX (figura 10).

Por su parte, el término asta de Amón fue introducido en la literatura médica por los anatomistas franceses del siglo



XVIII Garengot y Flurant, bajo el influjo de un espíritu renacentista instigado por los anatomistas renacentistas de la escuela de Padua que dos siglos antes se habían preocupado por recuperar los textos antiguos en su griego original, reinterpretándolos luego a la luz del nuevo paradigma estructural de Vesalio<sup>3</sup>. Mitos y realidades de la época grecorromana fueron siendo adoptados por la medicina.

Amón el protector fue una deidad suprema en el marco de la teogonía egipcia, cuya figura y atributos se asociaron con el alma humana. También denominado Amen –que significa oculto, misterioso, críptico– Amón representó la principal divinidad tebana, alcanzando el máximo esplendor durante la XII dinastía egipcia. Hasta el momento de abolir el faraón Amenhotep IV su culto –instaurándose en Egipto transitoriamente una religión monoteísta bajo el signo del dios Sol (Ra)–, el sacerdote del dios Amón ostentaba el rango más elevado dentro de la comunidad egipcia<sup>4</sup>. Su lugar de culto, un oasis del desierto Libio en que asentó el oráculo de Siwa, atrajo a los griegos en sucesivas peregrinaciones, siendo incorporado a la teogonía grecorromana.

En su descripción de Grecia, Pausanias rememora la existencia en el Egipto antiguo de diversos templos dedicados a Amón, destacando el de la entonces capital egipcia Tebas, así como el de Esparta<sup>30</sup>. Durante el siglo V a. de J. C. Píndaro contribuyó a propagar el culto a Amón en Grecia desde la Libia cirenaica, alzándose un carro con la estatua del dios en Delfos. Sin embargo, el lugar de Grecia donde apareció por vez primera el dios caracterizado con las astas de un carnero fue en Megalópolis, capital de la meridional provincia griega de Arcadia<sup>30</sup>. Durante el siglo IV a. de J. C., un Egipto



**Figura 9.** Sólido de Teodosio I, año 380. En el anverso (o cara) el busto del emperador. Al reverso (o cruz) la inscripción SALVS REIPVBLICAE con los símbolos cristianos reemplazando a las deidades médicas grecorromanas.



**Figura 10.** Follis póstumo de Constancio I acuñado en el año 307. Al reverso la inscripción MEMORIA FELIX.



**Figura 11.** Tetradracma de Lisímaco acuñado en Tracia en el año 285 a. de J.C. Alejandro Magno deificado como Zeus Amón en anverso. Palas Atenea al reverso.

dominado por los persas cayó en manos de Alejandro Magno, quien después de conquistarlo se proclamó hijo de Amón, siendo divinizado ante el oráculo de Siwa<sup>4</sup>. Un tetradracma griego acuñado por Lisímaco en la septentrional provincia griega de Tracia en el año 285 a. de J. C., muestra en su anverso la cabeza diademada de un triunfante Alejandro, conquistador de Egipto, caracterizado como Zeus Amón (figura 11), incorporado luego a Roma como epíteto de Júpiter, según recuerdan bronce provinciales del emperador Claudio<sup>3</sup>.

En sus “Estudios sobre la corteza cerebral humana”, Cajal (figura 12) expone los detalles anatómicos del asta de Amón<sup>31</sup> o *cornu ammonis* (CA), cuyas siglas CA1 a CA4 introdujo Lorente de Nó para describir los circuitos anatómicos reverberantes de esta singular estructura<sup>32</sup>, según nos recuerda Balcells en *Historia general de la neurología*<sup>33</sup>. A la región CA1 también se la conoce como sector de Sommer, por ser pioneros los estudios del científico alemán al describir la esclerosis temporal mesial o hipocampal<sup>34</sup>, cuya asociación con la epilepsia





**Figura 12.** Medallón de bronce de Cajal acuñado en Danbury (EE UU) por el artista Abram Belskie en 1973. Serie Grandes Hombres de la Medicina. En el anverso Cajal con la inscripción 'fundando el sistema nervioso'. Al reverso vista inferior del cerebro flanqueado por hombre y mujer desnudos simbolizando el origen.

había sido apuntada ya varias décadas antes<sup>35</sup>. Sin embargo, sólo en fechas muy recientes fueron los procesos de memoria y de aprendizaje puestos en directa relación con el asta de Amón, a partir de la hipocampectomía bilateral realizada a Henry Molaison (famosamente conocido hasta su fallecimiento en 2008 como el paciente H.M.)<sup>36</sup>.

### Conclusiones

La numismática grecorromana nos informa acerca del origen de los mitos, realidades y leyendas de la Antigüedad, algunas de las cuales forman parte hoy de la literatura médica y neurocientífica. Más allá de un instrumento al servicio de la economía, las monedas constituyen un magnífico legado histórico y una herramienta educativa para conocer, de primera mano, los mitos y realidades de la Antigüedad. Además de su belleza artística, muestran una iconografía médica que permanece hoy vigente en las farmacias, hospitales y ambulancias, con el bastón de Asclepio/Esculapio y la serpiente enroscada, o bien con la pátera y la serpiente alimentada por Higiea/Salus. Otros iconos como el asta de Amón o el término 'memoria' han sido incorporados por las neurociencias. Caracterizado con las astas de un carnero, el dios egipcio Amón fue asimilado como epíteto de Zeus en Grecia y de Júpiter en Roma. Los anatomistas ilustrados franceses denominaron asta de Amón (o *cornu ammonis*) a la retorcida estructura temporal medial, delineada por Cajal y por Lorente de Nó en sus trabajos y posteriormente relacionada con procesos de memoria y de aprendizaje a partir de la hipocampectomía bilateral

realizada sobre el paciente H.M. Presentes en las amonedaciones griega y romana, no deja de resultar curioso ver términos latinos como 'memoria' y mitos ancestrales como Amón nuevamente confluyendo en la historia gracias a las neurociencias.

### Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflictos de interés ni haber recibido financiación alguna en la preparación de este artículo. Las ilustraciones pertenecen a una colección privada del propio autor e incluye piezas como los denarios de Adriano y de Acilia ofrecidos como donación al Museo Archivo Histórico de la SEN.

### Agradecimientos

A Pascual Iniesta (1908–1999), médico-escritor, pionero en el estudio de la medicina en la numismática imperial romana en España y principal fuente de inspiración en la elaboración del presente artículo. A Pietro Cariga, por sus comentarios al leerlo.

### Bibliografía

1. Heródoto. Historia. Schrader C, traductor. Vol.1, libros 1-2. Madrid: Gredos; 1992.
2. Cervantes M. El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha. Madrid: Biblioteca Nacional de España; 1605. [The ingenious gentleman Don Quixote of La Mancha, trans. J.Ormsby. London: Smith, Elder and co., 1885.]
3. Iniesta I. Sobre el origen del *asta de Amón*. Neurología. 2014;29(8):490-6.
4. Pijoán J. El arte egipcio hasta la conquista romana. En: Cossío MB, Pijoán J, directores. Summa artis: historia general del arte. Vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe; 1932.
5. Weinstock S. Martianus Capella and the cosmic system of the etruscans. Journal of Roman Studies. 1946;36:101-29.
6. Hipócrates. Tratados hipocráticos. Lara MD, traductor. Madrid: Gredos; 2000. [Hippocrates, Hippocratic writings. Trans .Lloyd GER, Chadwick J, and Mann WN. London: Penguin Books, 1983.]
7. Edelstein EJ, Edelstein L. Asclepius: a collection and interpretation of the testimonies. Vol. 2. Baltimore: John Hopkins Press; 1979. The Johns Hopkins University Press
8. Gil L. La medicina popular en el mundo clásico. Madrid: Guadarrama; 1969.
9. Laín Entralgo P. La curación por la palabra en la antigüedad clásica. Barcelona: Anthropos; 2005.
10. Ovidio Nasón P. Las metamorfosis. Barcelona: Fontana; 1995.
11. Sear DR. The Accession of Nerva to the Overthrow of the Severan Dynasty A.D. 96 - A.D. 235. Londres: Spink; 2002. (Roman Coins and their values; vol. 2).

12. Hart GD. Asclepius: the god of medicine. Londres: Royal Society of Medicine Press; 2000.
13. Marwood MA. The Roman cult of Salus. Oxford: BAR; 1988.
14. Fowler WW. The Roman festivals of the period of the Republic: an introduction to the study of the religion of the romans. Londres: Adamant Media Corporation; 2004.
15. Sear DR. Greek imperial coins and their values. Londres: Seaby; 2001.
16. Frankfurter Münzhandlung GmbH. Gold- und Silbermünzen Pharmacie & Medicina in Nummis: Auktion 135. Frankfurt am Main; 14-16 nov 1990.
17. Iniesta I. La medicina en la numismática grecorromana: desde Apolo el médico, Asclepio e Higeia hasta Telesforo y la decadencia bajo imperial romana con la incorporación del Cristograma. *Gaceta Numismática*. 2010;178-179:17-46.
18. Graves R. The Greek myths. Londres: Penguin Books; 1992.
19. Stevenson SW, Roach Smith C, Madden FW. A dictionary of Roman coins, republican and imperial. Londres; Norwich: G. Bell & Sons; 1889.
20. Suetonius Tranquillus G. Los doce Césares. Barcelona: Iberia; 1972.
21. Tacitus PC. The annals of Imperial Rome. Londres: Penguin Books; 1996.
22. Seaby HA. Greek coins and their values. Londres: B.A Seaby; 1966.
23. Porter R. The greatest benefit to mankind: a medical history of humanity from antiquity to present. Londres: W. W. Norton & Company; 1997.
24. Sigerist HE. Early Greek, Hindu, and Persian Medicine. Nueva York: Oxford University Press; 1961. (A History of Medicine; vol. 2).
25. Duruy V. Historia de los Romanos. Tomo I. Barcelona: Montaner; 1888.
26. Sear DR. The accession of Maximinus to the death of Carinus AD 235-285. Londres: Spink; 2005. (Roman Coins and their values; vol. 3).
27. Caro J. Vida del centauro Quirón. Madrid: Magisterio Español; 1978.
28. Iniesta P. Canto al olivo. En: Almazara. Jaén: Reca; 1999.
29. Iniesta I. Hippocratic Corpus. *BMJ*. 2011;342:d688.
30. Pausanias. The description of Greece. Vol. 1. Taylor T, traductor. Londres: Priestley and Weale; 1824.
31. Ramón y Cajal S. Estudios sobre la corteza cerebral humana IV: estructura de la corteza cerebral olfativa del hombre y mamíferos. *Trab Lab Invest Biol Univ Madrid*. 1901-1902;1:1-140.
32. Lorente de Nó R. Studies on the structure of the cerebral cortex II. Continuation of the study of the ammonic system. *J Psychol Neurol*. 1934;46:113-77.
33. Balcells M. Historia general de la neurología. Esplugues de Llobregat: Grupo Saned; 2009.
34. Sommer W. Erkrankung des Ammonshorns als aetiologisches Moment der Epilepsie. *Arch Psychiatr Nervenkr*. 1880;10:631-75.
35. Bouchet C, Cazauvieilh JB. De l'épilepsie considérée dans ses rapports avec l'aliénation mentale. *Recherches sur la nature et le siège de ces deux maladies. Archives générales de médecine*. 1826;10:5-50.
36. Scoville WB, Milner B. Loss of recent memory after bilateral hippocampal lesions. *J Neurol Neurosurg Psychiatry*. 1957;20:11-21.